



Traducción
La amenaza de la variante es real
Project Syndicate

19 de julio de 2021

Carl Bildt¹

En lugar de traducir sus propios éxitos de vacunación contra el COVID-19 en un renovado impulso global para poner fin a la pandemia, los países ricos se están volviendo complacientes mientras el resto del mundo se desespera cada vez más. Pero la aparición de nuevas variantes peligrosas amenaza a todos.

ESTOCOLMO - Han pasado 18 meses desde que se secuenció por primera vez el virus SARS-CoV-2 en China. En un mes, la Organización Mundial de la Salud había emitido su alerta global más alta posible, declarando el brote de COVID-19 como una Emergencia de Salud Pública de Preocupación Internacional. Semanas después, la OMS declaró una pandemia. Sin embargo, no estamos ni cerca del final de la crisis. Al contrario, hemos entrado en una nueva fase peligrosa en su evolución.

Mientras que la complacencia se instala entre los países más ricos y más vacunados, una nube de desesperación ha descendido sobre los países de ingresos más bajos que carecen de los medios para combatir las nuevas variantes del virus. Y, después de informar un número decreciente de nuevas infecciones durante siete semanas consecutivas, la OMS ahora está registrando un aumento en los casos confirmados prácticamente en todas partes. En su actualización epidemiológica semanal del 6 de julio, por ejemplo, encontró que había habido un aumento del 30% en la incidencia de COVID-19 en Europa, a pesar de que la Unión Europea había entregado suficientes dosis de vacuna para inmunizar al 70% de todos los adultos.

La razón de este resurgimiento mundial es bien conocida. La variante Delta, ahora identificada en 111 países, es significativamente más contagiosa que las cepas anteriores de SARS-CoV-2 y se está propagando muy rápido. El surgimiento de nuevas variantes sirve como recordatorio de que estamos tratando con un organismo vivo que puede evolucionar y evolucionará en respuesta a las medidas (y medias tintas) que implementemos para combatirlo.

¹ Carl Bildt fue Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia de 2006 a 2014 y Primer Ministro de 1991 a 1994, cuando negoció la adhesión de Suecia a la UE. Reconocido diplomático internacional, se desempeñó como enviado especial de la UE a la ex Yugoslavia, alto representante para Bosnia y Herzegovina, enviado especial de la ONU a los Balcanes y copresidente de la Conferencia de Paz de Dayton. Es Copresidente del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores



Si bien las variantes Alfa y Beta fueron algo menos problemáticas, la variante Delta ha demostrado ser despiadada, y nadie puede adivinar qué traerán las mutaciones futuras. La única certeza es que con el virus arrasando el mundo, las nuevas variantes son inevitables.

Con una proporción creciente de la población que recibe vacunas en Europa y América del Norte, se están suavizando los cierres, los mandatos de máscaras y otras medidas, lo que lleva a resultados desafortunados pero predecibles. El primer ministro holandés, Mark Rutte, tuvo que disculparse recientemente por el rápido aumento de la tasa de infección en su país, y es poco probable que sea el último líder que se encuentre en esa posición.

Peor aún, los países ricos siguen siendo reacios a dar un paso al frente y ayudar. Después de múltiples reuniones del G7 y del G20, la comunidad internacional aún no ha cerrado la brecha de financiamiento de \$ 16 mil millones para el Acelerador de herramientas de acceso COVID-19 (ACT-A), el mecanismo de coordinación internacional para el acceso equitativo a las vacunas. Esa suma es minúscula en comparación con los billones de dólares que se gastan para apoyar las economías nacionales.

Mientras los países ricos se vuelven complacientes, muchos otros se desesperan debido a la falta de vacunas, respiradores, oxígeno y suministros para pruebas y secuenciación. Con el surgimiento de la variante Delta, esencialmente están volando a ciegas. El 6 de julio, el líder técnico de la OMS sobre COVID-19 advirtió que hay más de 20 países "con un crecimiento exponencial en los casos ... en todas las regiones del mundo". Y debido a que muchos de estos países tienen bajas tasas de vacunación, seguramente seguirá un mayor número de muertes.

En total, casi una cuarta parte de la población mundial ha sido vacunada. Eso puede sonar impresionante; pero la distribución se ha sesgado de manera grosera e inmoral hacia los países más ricos. Además, la OMS estima que el 70% del mundo deberá vacunarse para poner fin a la pandemia. Eso significa que aún queda un largo camino por recorrer.

Sí, la producción de vacunas está aumentando rápidamente y los líderes de la industria farmacéutica están hablando de producir 11 mil millones de dosis (la cantidad necesaria para una tasa de inmunización global del 70%) este año. Pero ese suministro se sumaría a las 3-4 mil millones de dosis anuales de vacunas que el mundo ya necesita para combatir otras enfermedades. Y no se equivoquen, producir las vacunas COVID-19 es un proceso complicado. La vacuna Pfizer / BioNTech requiere 280 insumos de proveedores en 19 países. Impulsar su producción ha requerido 200 nuevos acuerdos de transferencia de tecnología sin precedentes.

Si bien la OMS y la Organización Mundial del Comercio están realizando nuevos esfuerzos para facilitar más acuerdos de este tipo, las restricciones comerciales y el nacionalismo de las vacunas siguen siendo un problema grave. La OMC señaló recientemente que, si bien el número de restricciones comerciales que afectan a las vacunas ha disminuido de 109 al comienzo de la pandemia, todavía hay 53 disposiciones que ralentizan el esperado aumento de la producción.



Mientras tanto, se necesita urgentemente más oxígeno para evitar que se repita la tragedia que presenciamos en la India. Las instituciones multilaterales y las ONG han negociado acuerdos importantes con proveedores globales clave, pero se debe hacer más para mantenerse al día con la creciente necesidad en África y en partes de Asia.

Los suministros de prueba y secuenciación también son de vital importancia, tanto para controlar los brotes como para detectar y comprender rápidamente nuevas variantes. Además de las cuatro "variantes de interés" actuales, la OMS está monitoreando otras cuatro "variantes de interés", una de las cuales, la variante Lambda, se ha encontrado ahora en 29 países.

El problema de la variante da fe de la naturaleza global de esta crisis. Aunque el virus se identificó por primera vez en China, las cuatro variantes preocupantes se identificaron muy lejos, en Sudáfrica, Brasil, el Reino Unido e India. Lambda se descubrió por primera vez en Perú. Debido a que la siguiente variante podría provenir de cualquier lugar, este no es el momento para facilitar nuestra respuesta. Si vamos a evitar oleadas sucesivas de nuevas variantes, debemos redoblar los esfuerzos de vacunación global.

Esta es una prueba de liderazgo político. Todos los gobiernos deben tomarse en serio el dicho de que nadie está a salvo hasta que todos lo estén. Los éxitos nacionales en la lucha contra la pandemia podrían verse fácilmente desbaratados por los fracasos nacionales para combatirla en otros lugares. No aprendamos eso por las malas.